SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

El Polo Norte

JUGUETE CÓMICO-LIRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Aurelio Varela y José Sabau

música de los maestros

RUBIO Y POWER



MADRID

SALÓN DEL PRADO, 14, HOTEL

1902

EL POLO NORTE

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Aurelio Varela y José Sabau

música de los maestros

RUBIO y POWER

TEATRO DE ESLAVA.=26 de Diciembre de 1901



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1902

A nuestros queridos amigos

Benito Calzado y Patricio León

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SOCORRO	Srta. Fernández.
CRÍSPULA	Sra. Traín.
JUANA	Srta. Cárcamo.
DON CARLOS	Sr. León.
JESÚS	Ontiveros.
SERAFÍN	Lamas.
SECRETARIO	Ibarrola.
ESCRIBIENTE	Angulo.
ALGUACIL	Latorre.

Coro de señoras.

Derecha é izquierda la del actor

Las Compañías de cuarteto quedan autorizadas para hacer esta obra suprimiendo el coro, presentando tres ó cuatro planchadoras que al levantarse el telón estén cantando una cosa conocida.



ACTO ÚNICO

Obrador de planchado, establecido en planta baja. Puerta en el foro con vidrieras practicables que se abren hacia dentro. También en el foro, y á la derecha de la puerta, escaparate practicable con vidrieras con cristales raspados en su parte inferior y transparente echado que juega á su tiempo desde la tienda por medio de cordones; en el escaparate ropa blanca y demás productos que se suelen vender en esta clase de establecimientos. En los dos angulos de la habitación, tableros adosados á la pared en los que hay ropa blanca planchada, y sin planchar, y un camisón; además en el de la izquierda un lebrillo con almidón y casi debajo del tablero un cesto grande de mimbre. A la izquierda, armario de dos hojas capaz de contener á una persona. Puertas á derecha é izquierda. Mesas de planchar donde menos estorben. Reloj, calendario de pared, espejo, sillas, anuncios del almidón Remy, etc. Todo lo mejor puesto posible.

ESCENA PRIMERA

DON CARLOS y OFICIALAS. Todos al rededor de una mesa sobre la que están planchando. Don Carlos, tipo de cuarenta y seis años, lleva una blusa blanca, abierta por delante y muy larga.

Música

CORO
A planchar muy bien,
con mucho almidón,
porque eso produce
mi manutención;

aunque no me gusta
tanto trabajar
la vida planchando
tengo que pasar,
zás, zás, zás,
dale, dale, que le das
zás, zás, zás,
siempre planchar.

CAR. Ya veis como yo plancho
sin fatigarme,
y á dar lustre á la ropa
no hay quien me gane.
Si planchais las camisas
con mucho esmero
mi taller de planchado
será el primero,
y al notar que planchamos
con tanta gracia
va á venir á mi tienda
la aristocracia,
zás, zás, zás,
ay qué gusto da el planchar,
zás, zás, zás.
¡qué gusto da!

CORO ¡Trabajamos todas
con mucha afición,
siempre dando golpes
siempre, pin, pan, pon!
Trabajamos todas
con bastante fe
y con tal trabajo
mucho gana usté.

CAR. Eso me gusta
y es la verdad,
que no paramos
bien claro está;
y eso me agrada
y está muy bien
no deis paz á la mano
que dijo no sé quién.

CORO A planchar muy bien,
con mucho almidón
etc. etc.

TODOS
Trabajamos todos
con mucha afición,
etc. etc.
zás, zás, zás.

Hablado

CAR. (Accionando como indica el diálogo.) Parece que esta plancha se ha quedado fría. (Tocándola.) ¡Caracoles!... me he quemado el dedo índice, y eso que soy prevenido. (Colocándose un trapito en la quemadura. Suena un reloj.) ¡La una!... A la calle... Hoy no se trabaja más. (Las oficialas colocan las planchas en el anafre y se arreglan para salir.) Hoy es para mí un día memorable, y si no hubiera sido por las camisas del zapatero no hubiese abierto la tienda.

OFICIALAS ¡Adiós, maestro!

CAR. ¡Adiós! (Mutis. Vase el coro á la calle.)

ESCENA II

DON CARLOS sólo

(Saca una carta de un bolsillo y lee. «Señor don »Carlos Gómez Si para el diez de Julio no »hemos liquidado la cuenta que usted y yo »tenemos pendiente, tendrá el disgusto de »embargarle á usted, su verdadero amigo y »s. s. q. s. m. b. Rodríguez » (Guarda la carta) ¡El diez de Julio!... Es decir, hoy... ¡Soy el hombre más desdichado que come pan! ¡Total que lo que yo le debo es un pico!.!. Yo le diría que callase por un poco tiempo!... ¡Pero quiá!... Ese tío no cierra el pico por *ná* del mundo. ¡Desde que conocí á aquella mujer tengo el santo de espaldas!... Yo había venido á Madrid á estudiar Veterinaria, porque mi tío decía que en la vejez me iba á necesitar, y una vez en ésta, dí con mis huesos en casa de una tal Críspula que tenía huéspedes. ¡Qué café con media nos ponía todas las mañanas!... Eso sí, cuando

á mí me entraba el desayuno siempre llevaba las mejores medias... Y esto era un signo... Después, y cuando ya me interesaba Críspula, llegó un chupatintas que tuvo la culpa de nuestro rompimiento: yo juré vengarme marchándome con algo! Y me llevé un desnudo representando á Venus, obra según Críspula, de un gran escultor. Al salir me acordé de la obra de misericordia. Vestir al desnudo... y me llevé también, un magnífico mantón para arroparla porque... ¿qué iba á ser de la pobre Venus con la noche que hacía? Después me casé con una planchadora, quedándome viudo al poco tiempo, pero con una hija que constituye todo mi encanto. Y desde entonces me dedico á las planchas. Y la última es el embargo, seguramente.

ESCENA III

DON CARLOS y JUANA

JUANA (Por el foro. Es una criada joven y lista. Si es bonita mejor.) ¡Buenos días!

CAR. ¡Hola, muchacha!

JUANA Vengo por las camisas que traje ayer.

CAR. (Buscándobas.) ¿Qué marca tienen?

JUANA G. G.

CAR. ¿De qué te ríes?

JUANA Digo que están marcadas con dos *ges*, porque mi señorito se llama Gregorio Gutiérrez.

CAR. ¡Ah, vamos! ¿Son las del zapatero que se casa mañana?

JUANA Sí, señor.

CAR. No hay más que cuatro... Vuelve dentro de un momento, porque hay que dar brillo á las seis.

JUANA Entonces volveré por ellas á las seis y media.

CAR. ¡Guasona! (Mutis de Juana por segunda derecha.)

ESCENA IV

DON CARLOS, solo

¡Esto va viento en popa! Todos los días parroquianos nuevos... Y todo por el título de la tienda... «¡El Polo Norte!» ¡Justificadísimo! ¿Qué hay azul en el Polo?... ¡El firmamento!... ¿Qué hay azul en mi tienda?.., ¡El añil!... ¿Qué animal abunda más en el Polo?... ¡El oso!... ¿Y aquí?... ¡El mismo! ¡El oso, que hace el amor á mi hija, y al que yo voy á cazar el día menos pensado. (Llamando hacia la izquierda.) ¡Socorro!

ESCENA V

DON CARLOS y SOCORRO

SOC. (Muchacha de dieciocho años: vivaracha.) ¿Llama usted, papá?

CAR. Sí. (Quitándose la blusa y poniéndose el sombrero.) Es tarde y tengo que salir.

SOC. Bueno.

CAR. Pero antes extiéndeme la cuenta de la Máxima.

SOC. (Cogiendo el libro.) ¿De quién?

CAR. ¡De la Máxima! ¿No lo oyes? (Cogiendo el libro con ira.) ¡Trae! ¿Dónde estará la cuenta! (Buscando en el libro.)

SOC. Mírelo usted en el índice.

CAR. Aquí está... (Escribe.) Mientras vuelvo, plancha los gorritos de la del piso cuarto.

SOC. Está bien.

CAR. Y mete en el escaparate ese camisón. (Por el colocado sobre el tablero.) Y si viene alguien di que vuelvo. (Medio mutis.) ¡Ah!... Y si viene el ganso de tu novio... también dile que vuelvo... Adiós.

SOC. ¡Adiós! (Mutis del padre por el foro.)

ESCENA VI

SOCORRO

Ya se va mi padre... Y Jesusito sin parecer. ¡Tres días sin verle!... Pero hoy no debe de faltar... (Buscando.) ¿Dónde habrá puesto mi padre los gorritos? (Mutis por la izquierda.)

ESCENA VII

SECRETARIO, ALGUACIL y el ESCRIBIENTE. Los tres tipos muy cómicos, sacados de quicio. El Alguacil, como de Juzgado, no viste de uniforme

Música

LOS TRES
Ya hemos llegado,
ya hemos entrado,
ya estamos juntos
aquí los tres.
Pues del Juzgado
nos han mandado,
hay que celar,
no hagamos un *cien pies.*

ALG.
Me llevaré si puedo
tres camisas, tres camisas.

ESC.
Apandaré si puedo
el almidón, el almidón.

SEC.
Pues para hacerme yo con un armario
no encontraré, de fijo, otra ocasión.

LOS TRES
Mas si don Carlos
nos larga una propina,
ó convidase, por lo menos,
á almorzar,
se embargaría, á lo sumo,
cuatro trapos,
dejando lo demás
por embargar.

SEC.
Y de este modo,
yo bebería.

ALG. Yo fumaría.
ESC. Yo comería.
LOS TRES Y así los tres,
en el *Juzgao*,
diríamos al juez
que estaba *arreglao*.
¡Que *too* estaba *arreglao!*
¡Que *too* estaba *arreglao!*
¡Que *too* estaba *arreglao!*

Hablado

ALG. Bueno. Ya estamos aquí, y podemos empezar.

SEC. Esperaremos que salga don Carlos. (Al Alguacil.) ¡Llame usted! (El Alguacil se acerca á la puerta de la derecha y da dos palmadas. Sigue el Secretario.) ¡El Polo Norte! Obrador de plancha. Don Carlos Gómez... Si por casualidad fuera esta tienda de aquel granuja... ¡Ya le diría yo!... ¡Ahora no me llamaría chupatintas! Y el caso es que Críspula parece que sintió su marcha; pero ella sabe que yo, celoso, soy una fiera, y estoy tranquilo. Y de que es el mismo, casi estoy seguro... Alguien me ha dicho que tenía un obrador de plancha, y esto y el nombre me hace tener la seguridad de que no es otro. Y como sea... ¡Ahora sí que recupera Críspula el mantón y la estatua!

ESCENA VIII

DICHOS y SOCORRO

SOC. (Por la izquierda.) ¿Qué desean ustedes?

SEC. Notificar á usted el embargo de don Carlos Gómez, para responder á una deuda.

SOC. ¡Un embargo!.. ¡Dios mío! ¡Nos vamos á quedar hasta sin la camisa que llevamos puesta!

SEC. Sin la camisa no. La ley en eso está terminante. En ningún caso se embargará nada

de lo que se tiene puesto, excepto las alhajas.

SOC. Menos mal... De todos modos, mi padre no está en casa.

SEC. (Aparte y con extrañeza.) ¡Su padre! (A ella.) Bien, volveremos dentro de media hora... A los pies de usted. (Aparte y fijándose al salir en el armario.) ¡Qué armario más bonito!

ALG. (Cómicamente.) Beso á usté la mano. (El Escribiente hace una reverencia cómica. Mutis de los tres por el foro.)

ESCENA IX

SOCORRO

¡Un embargo! ¡Qué va á ser de nosotros! Dios quiera que vuelva mi padre antes de que vengan otra vez. (Abre el escaparate y guarda el camisón.) Guardaremos el camisón. (Levanta un poquito el transparente tirando de los cordones.) ¡Qué modo de llover! (Si es posible, debe sentirse desde el público el ruido de la lluvia.) ¡Bueno va á venir mi padre! (Accionando.) Guardaremos las camisas del zapatero. Una, dos, tres, cuatro. (Metiéndolas en el cesto.) Meteremos éstas, y luego meteremos las dos que faltan. (Cierra el cesto.) ¡Qué blancura!... Así las llevará Jesús cuando sea mi esposo. ¡Un embargo, Dios mío!

ESCENA X

SOCORRO y JESÚS

(Jesús es un pollo ridículo con una indumentaria inverosímil, y cojo. Sale por el foro todo calado y sacudiendo el sombrero.)

JESÚS ¡Socorro!

SOC. ¡Jesús!

Música

Soc. ¡Por fin llegaste!
Jesús Ya estoy aquí.
Soc. ¿Me quieres mucho?
Jesús Más que tú á mí.
¡Olé las hembras!
¡viva mi bien!
cántate algo
yo aplaudiré
Soc. Por darte gusto
yo cantaré.
En la calle de la Ruda
y en todito el barrio entero,
tengo yo, sin que haya duda,
una gran reputación;
porque no hay una chulapa
de más gracia y más salero,
ni que asombre por lo guapa
si me tercio yo el mantón.
Si miro de frente
no hay quien me resista,
si miro de lado
la bronca se armó;
y si me propongo
que usté se disloque
y le hago dos mimos,
no hay apelación.
¡Ay Jesús, Jesús!
digo para mí,
esta Socorrito
solo es para tí.
Jesús Para mí, para mí.
Soc. Para tí, para tí.
Para tí, para tí.
Jesús Para mí, para mí.

—

Soc. Cuando salgo yo á la calle
con toda esta simpatía,
con mi garbo, con mi talle,
y este modo de mirar,
hasta el hombre más adusto

se entusiasma de alegría,
y muriéndose de gusto
me echa flores al pasar.
Los hombres me dicen:
¡olé las mujeres!
¡que viva el salero!
me muero por tí;
no mires, no mires,
porque me dislocas
cuando con tus ojos
me miras así.
¡Ay Jesús, Jesús!
digo para mí,
esta Socorrito
solo es para tí.

JESÚS Para mí, para mí.
SOC. Para tí, para tí. etc., etc.

Hablado

JESÚS ¡Valiente mañanita!

SOC. ¿Pero cómo vienes?... ¡Perdido!

JESÚS ¡No insultes!

SOC. Perdido de barro y con esas trazas.

JESÚS ¡Cómo que cae el agua á mares!

SOC. Pues márchate, porque mi padre también está al caer.

JESÚS (Mostrando la cojera.) ¡Pero cuidado que tengo mala pata!

SOC. ¡Es verdad! Y aún no me has dicho de qué te has quedado así.

JESÚS ¡De un susto!

SOC. ¡Cómo!

JESÚS Por complicarme en una becerrada á beneficio de un médico que decía que mataba mucho... ya ves tú... Yo dije que mataba más que él y organizamos una corrida para demostrarlo. Yo era el segundo espada. Mientras se lidió el primer toro, menos mal... pero cuando salió el mío, me quedé helado... ¡Un jabonero que quitaba el sentido! Pero yo no me azoré. Y me puse á torearle de frente por detrás. Yo me coloqué de frente, pero no sé cómo, el jabonero se

colocó detrás, y me dió un jabón que no necesité colada. En fin, me cogió y ascendí cuatro metros.

Soc. ¡Pobrecillo!

Jesús ¡Y decían después que yo con el capote no había estado á gran altura!... Por fin sonó la hora de matar... ¡Ahí! ¡ahí era donde yo tenía seguridad de lucirme! ¡Y cogí la muleta! ¡y me fuí al jabonero! ¡Y le dí un pase de pecho... y mal!... Y le dí otro redondo.. ¡y peor! Como que si yo sé lo mal que lo iba á pasar, no salgo de casa... Y eso que mi familia al despedirme me había dicho... ¡Que lo pases bien!... Por fin, se cuadró el bicho... Yo quería entrar á matar á toda costa, ¿sabes? pero un compañero me gritó. —¡No entres!... ¡que está muy abierto!... Y es lo que yo pensé... Pues si estando muy abierto no puedo entrar, ¿para cuándo aguardo?.. Ya aburrido dije: ¡A Roma por todo! Y me tiré... me tiré de cabeza al callejón, no sin atizar al jabonero un sablazo en la tripa que le hice polvo... Entonces el presidente me llamó para multarme en cien pesetas por haber quedado tan mal... Yo me incomodé y quise matarle... Pero en seguida pensé que, si por matar á un jabonero pagaba cien pesetas, matar á un concejal iba á ser mi ruina... Como ví que aquello se ponía malo, decidí dar la última corrida... ¡Y cómo la dí!... A pesar del tobillo roto, en diez minutos me puse en mi casa, y hasta ahora. Entonces comprendí que había debutado en la tauromaquia con mal pie.

Soc. Pues á pesar de todo.. ¡te quiero mucho!

Jesús ¿Sí?

Soc. Sí... pero vete, porque si viene mi padre...

Jesús ¿Me echas?

Soc. No... Pero es que tengo que planchar unos gorritos que tengo ahí dentro.

Jesús Pues ¡hasta luego! ¿eh?... ¡Mi vida! (Medio mutis por el foro.)

Soc. Adiós... ¡monín! (Mutis de Socorro por la izquierda.)

ESCENA XI

JESÚS, luego SERAFÍN

JESÚS (Volviendo.) ¡Anda! ¡Pues no se me ha olvidado decirla que por fin ha muerto mi tío y que soy rico! No, pues yo me espero, porque si no se lo digo ahora .. ¿quién se atreve á venir otra vez? ¿Quién?

SER. (Por el foro. Es un tipo afeminado, sin exageración Trae dos chambras al brazo.) Servidor.

Música

JESÚS Diga usté, amigo, por favor,
diga usté á quién tengo el honor.
SER. Pues yo soy famoso bailarín
á quien llaman Serafín.
JESÚS Baila usté con gran primor
y es maestro en el silbar.
SER. Pues he de quedar mejor
cuando me oiga usté cantar.
JESÚS Cuando usté quiera empezar
á actuar de cantador.
SER. Es que va usté á sospechar
que yo soy un ruiseñor.
JESÚS Este tío es un primor.
SER. Yo soy archicolosal.
JESÚS Yo no he visto cosa igual;
este tío es un *malvao*
que me *tié susgestionao*.
¡Alza ya!
¡Y ole ya!
Ni Turrión,
ya se vé,
baila tanto, baila tanto
como usté.
LOS DOS ¡Alza ya!
JESÚS ¡Ya se vió!
SER. Ni Turrión
baila tanto, baila tanto,
JESÚS Como usté.

SER. Como yo.

LOS DOS ¡Ole ya! no hay comparación
¡Ole ya! ¡Ole ya!
Pues como { yo / usté } lo baila
no lo baila ni un peón.

Hablado

JESÚS Pero usted, ¿qué quiere?

SER. Que tenga usted esto planchado para dentro de media hora.

JESÚS Pero, ¿qué es esto? (Cogiéndolas.)

SER. Dos chambras... ¿no lo está usted viendo?

JESÚS (Dejando las chambras sobre la mesa.) Le diré á usted...

SER. No me diga usted nada; y hágalo por mí, porque si no mi ama...

JESÚS ¡Pero está usted en ama?

SER. ¡Guasón!

JESÚS ¡Ah, vamos!... Está usted sirviendo.

SER. Para todo... sí, señor. Aquí cerquita... En casa de una patrona que tiene huépedes, y que además está anexionada, ¿sabe usted? con el secretario del Juzgado municipal... Un tío que se metía con todas las domésticas, hasta que mi ama decidió cambiar de sexo la servidumbre... ¡Qué patronas!

JESÚS ¡No me hable usted de eso!

SER. ¿Por qué?

JESÚS Porque tengo yo una cuenta pendiente con una que no me deja vivir, y aunque pienso pagarla pronto... ¡la tengo un miedo!

SER. ¡Lo creo! porque todas son iguales... Tan feliz como hubiera yo sido si no naufrago... A estas horas estaría en Cienfuegos.

JESÚS ¿A que me larga su historia?

SER. ¡Qué viajecito!... El primer día de á bordo, lo pasamos al pelo, pero el segundo de á bordo, que era un tío, se empeñó en que no habíamos de salir de la parte de proa. Y todo por hacer cocos á una tal Pepa que nos acompañaba. Hasta que una tarde... llegó, la dijo no sé qué. Pepa replicó de

mala manera, y él la amenazó. Yo me interpuse, y quiso pegarme, pero salí corriendo y llegué á la popa seguido del segundo y de Pepa, y una vez allí, recibí dos *patás* en... la popa, que me volvieron loco. La Pepa trató de defenderme porque yo caí contra una pipa.

JESÚS ¿Se hizo usted pupa?

SER. Sí... pero aquello fué una papa, *pa* lo que pasó después, porque al otro día se prendió fuego la nave. Entonces pasaron por mi imaginación la quema de las naves, y Cortés pensando que lo cortés era ayudar á la tripulación... Y el fuego se extendía .. se extendía por la nave... Yo me acordaba de un primo mío que había muerto en la nave.

JESÚS ¿En fuego también?

SER. No... En la nave de cerdos... ¡era matarife! ¡Qué travesía! ¡Ni la de los Desamparados! No pudimos llegar á Cienfuegos, y me alegré, porque si con un fuego sólo habíamos pasado tanto, si llegamos á Cienfuegos... ¡no le digo á usted nada!... Conque ya sabe usted... (Cogiendo una chambra.) Primero da usted brillo á la una. (Cogiendo la otra.) ¿Y á las dos?

JESÚS ¿Y á las dos, qué?

SER. (Dejándolas.) A las dos ya habré yo venido por ellas.

JESÚS Bueno. (Dándole una tarjeta-cromo, después de haberla cogido de sobre la mesa.) Tenga usted una tarjeta del establecimiento. (Aparte.) Así protejo á mi futuro suegro.

SER. Bien. Me marcho, y luego hablaremos más despacio... ¡Adiós joven!... ¡Adiós! ¡Adiós! (Mutis por el foro.)

ESCENA XII

JESÚS y SOCORRO

JESÚS ¡Adiós, tranvía eléctrico!... ¡Qué modo de charlar!... ¡Y si me coge aquí don Carlos, buena hora es!

SOC. ¿Pero aún estás aquí?.. ¡Mira que va á venir mi padre!

JESÚS ¡Tanto como yo te quiero!

SOC. ¿Sí?

JESÚS Y conste que no pretendo darte sólo cariño, sino bienes de fortuna, muchos bienes.

SOC. ¿Y por qué bienes?

JESÚS Porque me da la gana.

SOC. Todo lo tomas á broma, y no sé lo que crees.

ESCENA XIII

DICHOS y DON CARLOS. Al terminar la escena anterior, don Carlos entreabre la puerta del foro y habla con alguien, que se supone fuera

CAR. ¡Hasta mañana!

JESÚS (Asustado.) ¡Creo en Dios Padre... Todopoderoso!...

SOC. ¡Dios mío!

JESÚS ¿Dónde me escondo?

CAR. (En la posición de antes.) A las ocho menos cuarto... ya lo sé. (Jesús trata de meterse en el cuarto de la izquierda.)

SOC. ¡Aquí no!

JESÚS ¡Entonces...!

SOC. (Abriendo el cesto.) ¡Aquí!

JESÚS ¿Cómo voy á poner las camisas!

SOC. (Empujándole.) ¡Adentro!

JESÚS (Entrando.) ¡El duelo se despide en el Manzanares!

CAR. (Entrando.) ¡Qué manera de caer agua! (Jesús asoma la cabeza. Don Carlos se quita el sombrero y deja sobre la mesa de plancha un paquete que trae en la mano.) ¿No habrá parecido por aquí el sinvergüenza de tu novio?

JESÚS (Aparte.) ¡Gracias!

SOC. No, señor... ¿Pero usted no sabe lo que pasa? ¡Una desgracia horrible! ¡Un embargo contra usted!

CAR. ¿Un embargo? ¿Han estado ya sin duda?

SOC. Sí, señor. Y volverán dentro de poco.

CAR. De esta vez, nos dejan sin camisa.

SOC. ¡Quiá!... Eso dije yo delante de ellos, pero el que parecía que mandaba me contestó que no tuviera cuidado, que la ley estaba terminante y que ellos no embargarán nada de lo que se tiene puesto, excepto las alhajas.

CAR. ¿Conque nada de lo que se tiene puesto? ¡Bueno!... ¿Supongo que habrás metido en el cesto las camisas del zapatero?

SOC. ¡Sí, señor!

CAR. Dentro de un momento vendrán por ellas y es preciso que estén listas.

JESÚS (Aparte y asomando.) ¡Qué va á ser de mí!

SOC. (Señalando el paquetito que dejó don Carlos sobre la mesa.) ¿Qué es esto, papa?

CAR. Dos gruesas de botones para camisas. (Fijándose en que aún están sin planchar las dos camisas que faltan para el zapatero.) ¡Calla! ¡Aún estan sin planchar estas dos camisas!

SOC. Es que. .

CAR. (Interrumpiendo.) Es que como vengan por ellas vamos á tener un disgusto. ¡A ver!... ¿Dónde está el almidón?

SOC. (Señalando el lebrillo.) ¡Allí!

CAR. (Mirando dentro del lebrillo.) ¡Esto no es ya almidón, ni nada! (Da un puñetazo sobre el tablero, dejando caer el lebrillo sobre el cesto en que está escondido Jesús.) ¡Ves, otra catástrofe! (Retirándose al otro lado de la escena para dar ocasión á que Jesús asome.) ¡Todo por el empeño que tienes en revocar mis órdenes!

JESÚS (Aparte y asomando la cara toda blanca.) ¡Habla de revocos y me ha puesto la cara como una fachada vieja (Cierra.)

CAR. Saca esas camisas para volverlas á planchar.

SOC. ¡Pero, papá!

CAR. ¡Y ahora mismo voy á cerrar la tienda.

JESÚS (Volviendo á asomar.) ¡*Tableau!*

CAR. ¡Claro! Habrá estado aquí ese memo, y no has tenido tiempo de nada... ¡Y como le coja le voy á poner verde!

JESÚS ¡Vamos!... Este tío quiere convertirme en el Arco Iris.

CAR. Te advierto que me he informado, y sé que de aquí... (Indicando dinero.) ni esto...

JESÚS (Asustado como cualquiera en su lugar.) ¿Dónde habrá señalado? ¡Dios mío!

SOC. Papá...

CAR. ¡No me hables!... ¡El es el causante de que te estés quedando tan delgada, que no sé lo que vamos á hacer contigo! (Medio mutis.)

SOC. (Cogiendo el paquetito de la mesa.) Diga usted, papá... ¿Y con las gruesas que se hace?

CAR. ¿Con las gruesas? ¡Gimnasia!

SOC. ¿Qué?

CAR. (Reparando en el motivo de la pregunta.) ¡Que no sé lo que me digo! ¡El embargo! ¡El oso! ¡Las gruesas! (Mutis por la derecha.)

ESCENA XIV

SOCORRO y JESÚS. Sale Jesús del cesto, todo manchado de almidón. Estornuda

SOC. ¡Jesús!

JESÚS ¡Gracias!

SOC. No hay de qué.

JESÚS Digo que gracias á que puedo erguirme, porque con esa postura tan incómoda estaba deseando estirar la pata. (Lo hace cómicamente.)

SOC. No digas eso, porque si tú me faltaras lloraría mucho.

JESÚS ¿Sí, eh?

SOC. ¿Y si yo te faltara á tí?

JESÚS ¡Te daba una paliza!

SOC Bueno... ¡Márchate... por Dios!

JESÚS ¿Pero dónde quieres que vaya así?... ¡Qué ganas tengo de que nos casemos para no tener disgustos y pasar muy buenos días!

ESCENA XV

DICHOS y DOÑA CRÍSPULA

CRÍS. (Por el foro, abriendo la media hoja que corresponde al lado del cesto que es donde están colocados los novios. Desde la puerta.) ¡Muy buenos! (Es una mujer ordinaria en sus modales y como de cincuenta años.)

JESÚS ¡Doña Críspula!... ¡La patrona de marras! ¡Al cesto! (Volviéndose á esconder.)

CRÍS. (Muy decidida.) ¿Donde está ese sinvergüenza?

JESÚS (Asomando y aparte.) ¡Todavía me conoce!

SOC. ¡Señora!

CRÍS. Quiero verle en seguida.

SOC. Pero...

CRÍS. No me le oculte usté que yo sé del pié que cojea.

JESÚS ¡Repollo! (Aparte.)

SOC. ¡Vaya un compromiso!

CRÍS. (Fijándose en lo bien puesta que está la tienda.) Muy bien. Se conoce que anda mejor que antes.

JESÚS (Asomándose y aparte.) No señora... Desde la cogida ando siempre igual.

SOC. No entiendo una palabra.

CRÍS. Conque ¿dónde está?

JESÚS (Arrodillándose en el cesto.) ¡Dios te salve, reina y madre!

SOC. ¿Pero usted por quién pregunta?

CRÍS. (Enseñando el cromo que Jesús entregó á Serafín.) ¡Por ese!

JESÚS (Cerrando el cesto de golpe.) ¡Baccarrat!

SOC. ¡Acabáramos!... ¡Si es mi padre!

CRÍS. (Con estrañeza.) ¡Es su padre!

JESÚS (Arrodillándose y aparte como siempre.) ¡Padre nuestro, que estás en los Cielos!

CRÍS. ¡Quiero verle en seguida!

SOC. Bien. Pase usted por aquí.

CRÍS. Gracias, joven. (Haciendo mutis por la derecha y aparte.) ¡Yo le diré á el!

SOC. Papá... Sal á recibir á una señora.

ESCENA XVI

SOCORRO y JESÚS

JESÚS (Saliendo del cesto.) ¿Sabes quién es esa mujer? ¡Una patrona á la que le dejé plantada sin liquidar la cuenta!

SOC. ¿Y por qué te fuiste de su casa sin pagar?

JESÚS Porque encontré otra más barata. . ¿Y qué vendrá á hacer aquí?

SOC. Ella ha preguntado por mi padre.

JESÚS ¿Sí? (Con ademán de irse.) Pues me alegro verte buena.

SOC (Deteniéndole.) ¿Pero como vas á salir de aquí?

JESÚS Blanco... ¿no lo ves?

SOC. ¡Mira que los chicos van á tirar al blanco!

JESÚS Tienes razón. Y podrían darme con una piedra.

SOC. Y ese sería un mal

JESÚS Naturalmente.

CAR. (Voces dentro.) ¡Socorro!

SOC. ¿Qué querrá mi padre?... ¡Voy! (A Jesús dándole un trapo blanco.) Toma... límpiate un poco, y vete... ¡Por favor, vete! (Mutis por la derecha.)

ESCENA XVII

JESÚS

JESÚS (Mirándose al espejo.) ¡Vete! ¡vete!... Con esta cara... ¡Qué cara! ¡En todas partes entro con mal pié! (Limpiándose ante el espejo.) Si pudiera quitarme algo... Ya va saliendo .. ¿Pero qué traera por aquí doña Críspula? (Sigue.) ¡Ya sale!

CRÍS. (Dentro.) ¡Canalla!

JESÚS (Azorándose y buscando dónde esconderse.) ¡Ya sale! ¿Y dónde voy yo así?... (Mirándose al espe-

jo.) ¡No! ¡De ninguna manera! (Por el cesto.) Aquí no, porque van á sacar las camisas. (Fijándose en el escaparate.) ¡Justo! ¡Aquí! (Escondiéndose.) Con el transparente echado no me verá nadie, y luego hay tiempo de escapar. (Cierra.)

ESCENA XVIII

DOÑA CRÍSPULA por la derecha

Me voy, porque tengo prisa, pero volveré... ¡Pillo!... ¡Fugarse de aquel modo! Pero gracias á esta estampa he dado con él, y me las paga... Ahora, que si el otro se entera de que he estado aquí... ¡Dios mío de mi alma! (Medio mutis por el foro muy azorada.) ¡Dios mío de mi alma! ¡El otro que viene hacia aquí sin duda, porque ayer dijo que hoy embargaba un taller de plancha... ¿Y donde me meto? (Trata de abrir el escaparate sin conseguirlo.) ¡Qué barbaridad! (Se esconde en el armario.) ¡Aquí y sea lo Dios quiera!

ESCENA XIX

SECRETARIO, ALGUACIL, ESCRIBIENTE, CRÍSPULA y JESÚS dentro. Los tres primeros por el foro

SEC. Ya debe de estar en casa el amo de «El Polo Norte». Alguacil, llame usted (El Alguacil se acerca á la puerta de la derecha, y da dos palmadas. El Secretario mirando al armario.) ¡Nada, que me gusta el armario y que va á ser lo primero que embargue.

CRÍS. (Asomando la cabeza y aparte.) ¡Ya están aquí!

JESÚS (Sacando la cabeza.) ¿Qué traerá esta gente? (El Alguacil vuelve á dar dos palmadas, mientras el Escribiente está preparando papel y tintero sobre el tablero de la izquierda.)

SEC. Y como pueda me quedo con él, y con eso sorprendo á Críspula que tiene la mar de ganas de un armario.

ESCENA XX

DICHOS y DON CARLOS

CAR. (Por la derecha con toda la ropa posible puesta. Ese efecto queda recomendado al actor que lo haga.) ¡Caballeros! (Aparte.) ¡No he podido más!

ESC. ¿Pero dónde va usté sin ropa?

CAR. Es que... tengo frío.

ALG. ¿En verano?

CAR. Sí... pero no olvide usted, que estamos en «El Polo Norte.»

SEC. (Aparte.) ¡Te veo! (A don Carlos.) No sé si usted sabrá...

CAR. Sí... Ya sé que vienen ustedes á llevarse todo, menos lo que tenga puesto.

SEC. Sin embargo.

CAR. ¡Sin embargo! ¿Ha dicho usted que sin embargo?

SEC. Sí... he dicho que... sin embargo... si usted diese algo á cuenta de la deuda... ¿quién sabe? (Aparte.) Es el que yo me figuraba.

CAR. ¿A cuenta? ¿Qué me cuenta usted?

SEC. Aunque no fuese sino lo que vale ese armario... ó el armario mismo.

CAR. ¡Imposible!... Ese mueble es un recuerdo de familia, y cada uno tiene su alma en su armario.

SEC. En ese caso, empezaremos.

CAR. Cuando usted guste.

SEC. (Al Escribiente.) Escriba usted.

ESC. ¡Venga! (El Alguacil se coloca junto al armario, de cara al público.)

JESÚS (Asomando la cabeza.) ¿Pero qué lío será éste?

SEC. (Aparte.) ¿Tendrá ahí dentro el mantón, y la estatua?... Yo le doy un disgusto al... trapero. (Fuerte.) Empezaremos por el armario, y por lo que tenga dentro... ¡Alguacil, abra usted!

CRÍS. (Saca la mano dándole un capirotazo al Alguacil. Este vuelve la cabeza, sorprendido á tiempo que Críspula le

pone en la mano cinco duros.) ¡Tome usted, y que no registren aquí!

ALG. (Aparte, y con cara de Pascua, para no faltar á la verdad de la situación.) ¡Cinco duros! (Al Secretario.) ¿No sería mejor empezar por el escaparate? (Colocándose delante del escaparate, de cara al público.)

SEC. ¿Por qué?

ALG. ¡Porque acaso tenga que ponerse este señor alguna ropa del armario!

CAR. Muy bien dicho... hombre.. ¡Vengan esos cinco!

ALG. (Escamándose.) ¡Caracoles!

CAR. ¡Choque usted, hombre!

ALG. (Con toda tranquilidad y dando la mano á don Carlos.) ¡Ah!

SEC Bueno... Lo mismo da.

JESÚS (Saca la mano dando otro capirotazo al Alguacil, poniéndole diez duros en la mano.) ¡Tenga usted y que no registren el escaparate!

ALG. ¡Diez duros! (Aparte.) ¡Quiá! ¡Aquí tampoco! (Al Secretario.) Yo creo que lo mejor sería dejar el embargo para más tarde...

CAR. Sí... hombre, sí. Vuelvan ustedes, que yo les doy palabra de no sacar más que lo puesto.

SEC. Eso es imposible.

ALG. Podemos declarar que tampoco estaba en casa la segunda vez.

CAR. Hágalo usted por mí y luego hablaremos de eso del armario.

SEC. (Aparte.) ¡Oh, ya es mío! (Fuerte.) Me expongo mucho... En fin... (Al Escribiente.) Ponga usted en esa forma la partida. (El Escribiente se pone á escribir, ó mejor dicho, sigue escribiendo sobre el tablero. Don Carlos se coloca junto al armario de cara al público. Cuídese mucho de la colocación de estas figuras, y se evitará una plancha. Aquí ya puede don Carlos haberse despojado de la ropa, puesto que el efecto no es más que la salida.)

CAR. No sabe usted lo que le agradezco este favor.

JESÚS (Desde su escondite.) ¡Y yo!

CAR. Porque tengo un asunto pendiente con una mujer. (Críspula vuelve á sacar la mano, dando á

don Carlos un capirotazo en la cabeza con el abanico volviéndose á cerrar Don Carlos vuelve la cabeza, escamándose del Escribiente que sigue la labor sobre el tablero.) Sí señor... Con una patrona que yo tuve hace tiempo, y que ahora... (El mismo juego.)

SEC. ¿Qué dice este hombre? (Don Carlos, ya seguro de que el de los capones es el Escribiente, se vuelve airado para empujarle.)

ESC. ¡Que me ha llenado usted de tinta!

CAR. Oiga usted... que no me chupo el dedo.

ESC. (Chupándose un dedo lleno de tinta, manchado al empujón de don Carlos.) ¡Pues yo sí!

CAR. Es que no soy guitarra.

ESC. ¿A mí que me cuenta uste?... Yo apunto y nada más.

CAR. Bueno... Apunta, pero no des. (Retirándose.) Porque no es motivo el que yo diga que una tal Críspula, en cuya casa viví yo hace tiempo en clase de... ¡bueno!... en clase de lo que fuera, quise ahora volver á las andadas, haciendo traición á un chupatintas. .

CRÍS. (Que durante la escena ha estado entreabriendo el armario y dando señales de ira, al llegar aquí sale rápidamente queriendo volver á su escondite.) ¡Mentira! (Sorpresa de todos)

CAR. ¿Qué es esto?

SEC. (Haciéndola salir.) ¡Salga usted aquí... mala mujer! ¿Con que era verdad lo que yo pensaba? (En tono amenazador, que es natural.) ¡Rece usté el Credo!

CAR. (Al Secretario, viendo que éste va á hacer con su mujer una barbaridad.) ¡Qué está usted en mi casa!

SEC. ¿Y qué?

CAR. Que en mi casa no se reza. ¿Y que quién es usted?

SEC. ¿Yo? ¡El chupatintas!... ¿Me conoce usted ahora?

CAR. ¿Es verdad?

SEC. (A Críspula.) ¿A qué ha venido usted aquí?

CRÍS. Pues .. á recoger mi mantón y mi desnudo que suponía que estuviesen en el armario.

SEC. ¿Y tú cómo has sabido quién era el amo de «El Polo Norte»?

CRÍS. Porque á Serafín, que ha venido á traer unas chambras mías, le han entregado aquí esta estampa.

CAR. (Cogiendo la estampa.) ¿Con que á Serafín le han entregado una estampa? ¡Pues maldita sea su estampa!

SEC. Bueno.. ¿Y por qué se llevó usted el desnudo?

CAR. Por el empeño que tenía en tener un recuerdo de aquella casa.

SEC. ¿Y el mantón?

CAR. Por el empeño que tenía, y por hacer una obra de misericordia.

SEC. ¿Cuál?

CAR. Vestir al desnudo.

SEC. Bien... Ya arreglaremos eso Vamos ahora á proceder al embargo (A don Carlos.) Haga usted el favor de levantar el transparente del escaparate, que no se ve. (Don Carlos tira de los cordones hasta conseguir que suba el transparente, lo cual se nota en la escena, por la mayor claridad que entra por el escaparate, y porque se ve, puesto que los cristales no están raspados más que hasta la mitad

CAR. (Fijándose en la estampa.) ¡Calla!... Si es una tarjeta de mi establecimiento. (Jesús vuelve á bajar el transparente.)

SEC. Le he dicho á usted que levante el transparente del escaparate. (Don Carlos tira con fuerza de los cordones. De pronto se siente dentro del escaparate un ruido de cristales, porque el transparente se ha roto, cayendo sobre los frascos, y sobre Jesús, abriéndose el escaparate al mismo tiempo.)

ESCENA XXI

DICHOS y SOCORRO

(Jesús aparece al abrirse el escaparate. Baja á escena.)

CRÍS. (A Jesús.) ¡Venga usted acá!

SEC. ¿Pero cómo te has metido en el escaparate?

ALG. Habrá sido por equivocación.

JESÚS No, señor; por miedo.

CAR. ¿Y quién le manda á usted meterse en camisa de once varas?

JESÚS ¡Eso digo yo!

SEC. ¿Pero qué hacía usted aquí?

JESÚS ¡El tonto! ¿No lo ha visto usted?

CRÍS. ¡Gracias á que le hemos descubierto!

SEC. ¿Pero á tí que te ha hecho?

CRÍS. Irse también de mi casa con la mar de mensualidades; pero ahora las va á pagar todas juntas.

JESÚS Sí, señora... He heredado, y estoy dispuesto á pagar á todo el mundo.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y JUANA

JUANA (Por el foro.) ¡Buenas tardes! ¿Están las camisas?

CAR. (Abriendo el cesto.) Llévate estas cuatro y dí que luego se llevarán las dos que faltan.

JUANA Bien.

CAR. (Sacando las camisas con un pie señalado de barro en cada pechera. Este efecto se hace con papel de estraza.) ¿Quién ha puesto los pies en estas pecheras?

SOC. ¡También Jesús, papá! ¡Perdónale!

CAR. ¿Y qué va á decir el zapatero?

JESÚS ¡Ah!... ¿Pero son para mi zapatero?

JUANA Sí, señor.

JESÚS Pues dígale usted... que las he marcado.

CAR. ¡No vuelva usted á poner los pies aquí!

JESÚS ¡Descuide usted!

SEC. Perdónele usted y que se case con su hija, ya que lo ha encontrado usted en el escaparate.

CRÍS. Y eso es una mancha.

CAR. Joven.. ¿lavará usted la mancha?

JESÚS ¡Naturalmente!

SEC. Bueno, pero nosotros tenemos que seguir el embargo.

JESÚS ¿El embargo? ¡Quiá! Yo pago todo lo que deba mi futuro suegro.

CAR. Muchas gracias, joven. (Le abraza.) Siempre he dicho que era usted un buen chico.

JESÚS Y ahora al Vivero todo el mundo, para celebrar este día.

TODOS ¡Al Vivero!

CAR. (Al público.)

Si aplaudís, no habrá en la corte
taller que iguale á este mío;
pero si no, desconfío
de abrir más EL POLO NORTE. (Música.)

TELÓN

DOS PALABRAS

Mil gracias á todos los que han tomado parte en esta obrilla. A Patricio León, por haber hecho un don Carlos de primera. A Ontiveros, que hizo desternillar de risa *al numeroso público que llenaba la sala*. A Lamas, que hizo un *protestante* que ya, ya. A la señorita Fernández, á la señora Train, á la señorita Cárcamo, á Ibarrola, á Angulo y á Latorre, sin olvidar al coro de señoras que plancharon dando la mar de brillo á la situación. Todo lo cual reconocen agradecidos

LOS AUTORES.

OBRAS DE AURELIO VARELA

A caza de tipos. (1)

¡¡Ladrones!! (2)

La comedianta.

¡¡Miau!! (2)

Detrás del telón. (5)

Las violetas. (3)

¡Adiós, loco! (4)

El juicio de Salomón.

El Polo Norte (6).

(1) En colaboración con Deusdedit Criado.
(2) Idem id. con Nicanor R. de Celis.
(3) Idem id con José J. Cadenas.
(4) Idem id. con Napoleón Valero.
(5) Música de Hermoso y Munuera.
(6) En colaboración con José Sabau.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el domicilio de la *Sociedad de Autores Españoles*, **Salón del Prado, 14, hotel,** considerándose como fraudulento todo el que carezca del sello de dicha Sociedad